

CONSECUENCIAS DE LA CAÍDA DE LA FECUNDIDAD SOBRE LOS INTERCAMBIOS ENTRE GENERACIONES*

CONSEQUENCES OF THE BEANPOLE KIN STRUCTURE ON INTERCHANGES AMONG GENERATIONS

GERARDO MEIL LANDWERLIN

Universidad Autónoma de Madrid. España

gerardo.meil@uam.es

RESUMEN

El objeto de este trabajo es analizar los efectos de la caída de la fecundidad sobre los intercambios materiales e inmateriales entre las generaciones (adultas y residentes en hogares independientes) en España. El análisis atiende, entre otras variables, al número y a la composición por sexos de la generación más joven, analizando los intercambios entre las díadas hijo varón emancipado / padres e hija emancipada / padres. Los efectos de la caída de la fecundidad y otros cambios familiares asociados a la misma dependen del punto de vista que se adopte, esto es, si se analizan desde el punto de vista de los padres o de los hijos. A pesar de que la caída de la fecundidad aumenta la probabilidad de no tener hijas, no hay signos claros de un debilitamiento de las relaciones intergeneracionales derivadas de la caída de la fecundidad. Las mayores amenazas para la densidad de las relaciones intergeneracionales no derivan tanto de la caída de la fecundidad, como de la dispersión de las generaciones como consecuencia de la ausencia de expectativas laborales y profesionales para la generación más joven en su lugar de residencia.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Cambio familiar, Fecundidad, Género, Parentesco, Solidaridad familiar.

ABSTRACT

This article analyzes the effects of the number of siblings and their sex composition as well as other indicators of individualization which are intertwined with the development of a beanpole type kin structure on interchanges among generations in Spain. The effects of this development varies according to the point of view adopted, the parents one or that of the adult children. Though this development increases the probability not to have daughters, there are no clear signs of a weakening of intergenerational ties derived from the development of a beanpole type kin structure. The biggest threat for the density of intergenerational relationships derives not as much from this development, but from the geographical dispersion of the generations caused by the lack of professional and employment opportunities for the younger generations.

ADDITIONAL KEYWORDS

Beanpole Kin Structure, Family Contacts, Family Networks, Family Solidarity, Family Support.

* Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación recibida de la Dirección General de Investigación de la Comunidad de Madrid y de la Universidad Autónoma de Madrid, proyecto CCG06-UAM/HUM-0381.

INTRODUCCIÓN

La transición demográfica ha significado un profundo cambio en la estructura de las redes de parentesco. El aumento de la esperanza de vida ha supuesto un aumento de la probabilidad de vivir cada vez más tiempo, de forma que un número cada vez mayor de generaciones convive en el tiempo, aunque no en el mismo hogar. Por otra parte, este aumento de la esperanza de vida ha comportado también una disminución sistemática de la fecundidad. Esta evolución demográfica ha dado origen a una estructura de la red de parentesco caracterizada por un aumento de las generaciones supervivientes, una reducción del número de hermanos y una reducción aún mayor del número de niños. Este tipo de estructura ha sido descrita, utilizando un símil vegetariano, como de tipo "guisante" (Bengston, Rosenthal & Burton, 1990; Treas, 1995), siendo característica de todos los países que han concluido su transición demográfica y particularmente de los países europeos, donde la fecundidad ha descendido muy por debajo del nivel de reemplazo generacional.

Este desarrollo ha generado una profunda preocupación entre los gestores de las políticas públicas, sobre todo en países con Estados de bienestar desarrollados. La viabilidad del Estado de bienestar se ve puesta en cuestión por este tipo de evolución demográfica, tanto por el creciente envejecimiento de la población (aumento en el número de pensionistas y reducción en el número de cotizantes), como por los cambios familiares que se encuentran detrás de la caída de la fecundidad (Comisión Europea, 2000). Entre estos cambios, que han sido descritos en términos de "individualización" (Beck, 1986; Beck-Gernsheim, 1998), hay que destacar, sobre todo, los profundos cambios en la definición de los roles de género en el seno de la familia y la sociedad, la pérdida de la estabilidad matrimonial sobre la que descansa implícitamente el sistema contributivo de protección social (el modelo "ganapan" de Estado de bienestar según la tipología de Sainsbury, 1995) y el aumento del divorcio. A la luz de estos cambios estructurales, la cuestión de quién va a cuidar de los mayores dependientes ha despertado profundas inquietudes, no sólo entre los gerontólogos, desde hace tiempo ocupados con la cuestión, sino entre amplios colectivos sociales y profesionales. Y esta cuestión es particularmente relevante en los países con un Estado de bienestar de tipo familista (Esping-Andersen, 1999), como es España, dado el papel central que ocupa la familia en la provisión de bienestar a sus miembros.

Las discusiones sobre quiénes cuidarán de los mayores dependientes en el contexto de estos profundos cambios estructurales tienden a olvidar que las relaciones intergeneracionales están enmarcadas en un contexto histórico, tanto individual como social. El significado de lo que es cuidado en caso de dependencia va cambiando con el tiempo, de forma que no tiene por qué significar dedicación a tiempo completo o convivencia en un mismo hogar. Por otra parte, las relaciones intergeneracionales no se limitan a un período concreto de tiempo, sino que cambian de forma, contenido y frecuencia a medida que los miembros de la red de parentesco envejecen y sus circunstancias personales van variando. El cuidado de adultos dependientes, si se da (pues no siempre es el caso), se

enmarca en el contexto de una historia de relaciones mutuas a lo largo del ciclo vital. El objeto de este trabajo no es abordar estas cuestiones directamente, sino, como el título indica, analizar cómo se ve afectada la densidad de las relaciones intergeneracionales, o más propiamente los intercambios materiales e inmateriales entre las generaciones, antes de que aparezca la dependencia y la necesidad de cuidado.

CUESTIONES A INVESTIGAR

El objeto de este trabajo, por tanto, es abordar la cuestión de cómo afecta el desarrollo de una estructura “tipo guisante” de la red de parentesco a los intercambios entre generaciones en España. Dado que el desarrollo de este tipo de estructura está estrechamente vinculado con lo que Ulrich Beck denomina la *modernidad reflexiva*, asociada, entre otros fenómenos sociales, con la profunda redefinición de los roles de género en la sociedad y en la familia, también tiene que considerarse esta dimensión en el análisis. Por ello, la cuestión a la que se tratará de dar respuesta es, formulada de una forma más precisa, ¿cómo afecta el número y la composición por sexo de los hijos adultos y el tipo de vínculo con el mercado de trabajo de las hijas, a los intercambios entre generaciones en el contexto de un número creciente de padres supervivientes? Por razones de espacio, así como por las características de la estructura de ayudas en forma de “cascada”, que explicaremos más adelante, en el caso de las ayudas interfamiliares limitaremos la discusión a las ayudas recibidas por los hijos de sus padres.

METODOLOGÍA

Los datos y sus limitaciones

Para tratar de dar respuesta a esta pregunta nos basaremos en una encuesta diseñada por el autor para analizar las pautas de intercambio entre las generaciones y aplicada a una muestra representativa de 1.000 hogares de la Comunidad de Madrid¹. El trabajo de campo se realizó en noviembre de 2000, siendo la persona entrevistada el cabeza del hogar, o su cónyuge, de 65 o menos años. La muestra recoge, por tanto, en su mayoría, familias en las fases iniciales o intermedias de su ciclo familiar, si bien también están representados hogares unipersonales y parejas sin hijos. Los intercambios entre las generaciones que se quieren analizar se refieren a los intercambios entre la persona entrevistada y sus padres (preferentemente la madre, si vive). El punto de vista adoptado es, por tanto, el de los hijos, en marcado contraste con los estudios de sociología de la

¹ Esta encuesta ha sido analizada con detalle en Meil (2002a y 2002b).

vejez. La encuesta, no obstante, no exploraba sólo los intercambios entre las generaciones, sino también entre otros miembros de la red de parentesco, así como con otros miembros no emparentados (amigos, vecinos y otras personas), que no son objeto de análisis en este contexto.

La principal limitación de los datos que se utilizan es que se refieren sólo a la Comunidad de Madrid, no siendo, por tanto, representativos del conjunto de España. Hasta el momento la única encuesta representativa a nivel nacional que está disponible al público es la encuesta 2001, Social Networks II del ISSP. Para los objetivos aquí planteados, esta última encuesta, aunque aporta valiosa información sobre las redes sociales de los entrevistados, no proporciona, sin embargo, información satisfactoria sobre el alcance de los intercambios entre generaciones ni otra información relevante para nuestros objetivos. Por otra parte, las encuestas sobre la tercera edad disponibles al público, aunque recogen cierta información sobre los intercambios entre las generaciones, no es suficiente para dar respuesta adecuadamente a la pregunta planteada. Aunque la Comunidad de Madrid no es representativa del conjunto nacional, los datos que se refieren a la misma no dejan de resultar significativos, porque al tratarse de una región muy dinámica económica y socialmente, constituye un observatorio privilegiado (aunque no único) para el análisis del cambio familiar en España. A ello hay que añadir el hecho de que en dicha Comunidad reside una alta proporción de personas procedentes de otras provincias, lo que resulta especialmente importante para el análisis de los efectos de la distancia geográfica sobre los intercambios entre las generaciones. Por último hay que indicar también que muchos de los principales estudios realizados en otros países se basan igualmente en estudios regionales (Rossi y Rossi, 1990, se limitan al área de Boston; Spitze y Logan, 1996, al área de Albany; Kellerhals *et al.*, 1994, al área de Ginebra).

Operacionalización de las variables a explicar

Como intercambios entre generaciones se considerarán todas las dimensiones tradicionalmente incluidas en la literatura que se ocupa del tema (Mangen, Bengston & Landry, 1988; Rossi y Rossi, 1990; Bengston y Roberts, 1991; Szydlík, 2000; Bazo, 2002).

En primer lugar se considerará la frecuencia de contactos entre generaciones, distinguiendo entre los contactos personales (verse y pasar un rato juntos) y los contactos telefónicos (hablar por teléfono), con una escala de respuesta que va desde diariamente hasta con menor frecuencia que varias veces al año. Aunque en la literatura no es infrecuente tratar ambos tipos de contactos como una sola dimensión referida a la comunicación, y a pesar de que ambos tipos de contactos tienen una fuerte correlación, se considerarán de forma separada porque cualitativamente son contactos muy diferentes y la distancia geográfica a la que viven las generaciones incide sobre su frecuencia de forma muy diferente.

Una segunda dimensión de los intercambios entre generaciones es la constituida por las ayudas financieras, entre las que se incluyen regalos de cantidades importantes de dinero (donativos, herencias anticipadas, ayudas para gastos extraordinarios, etc.),

préstamos para desembolsos importantes (compra del piso, coche, obras, etc.), así como ayudas en dinero para la vida diaria en circunstancias especiales. Dado que este tipo de ayudas, cuando se dan, suelen serlo en situaciones excepcionales o en determinadas fases del ciclo de vida (con la compra o cambio de vivienda, típicamente), se preguntó a los encuestados no tanto si las habían recibido en el año previo a la realización de la entrevista, sino si las habían recibido alguna vez en la vida.

La tercera dimensión que consideraremos es la ayuda con servicios, o si se prefiere, la que se presta en forma de tiempo de trabajo no remunerado. Se incluyen aquí las ayudas regulares o esporádicas que típicamente suelen prestarse en el seno de las redes familiares y que están relacionadas con los trabajos del hogar, la gestión en las instituciones (bancos, Hacienda, Seguridad Social, etc.), las reparaciones en el hogar o en el coche, el cuidado de niños escolares o preescolares, la búsqueda de empleo o el préstamo de bienes para su disfrute (viviendas principales o secundarias, coches, etc.). Comoquiera que la intensidad con la que pueden prestarse este tipo de ayudas es muy diversa y varía según el tipo de ayudas y/o el ciclo de vida, lo que se considerará es solamente si la ayuda se ha producido o no alguna vez en el pasado, cuando los niños eran preescolares o cuando iban al colegio (caso de que los tuvieran).

La cuarta y última dimensión que se considerará es el apoyo emocional. El apoyo emocional es una dimensión tan importante como difícil de medir. Al efecto se ha acudido a la operacionalización más habitual dentro de la literatura (Rossi y Rossi, 1990; Szydlik, 2000), que consiste en preguntar si el entrevistado tiene a alguien a quien confíe las circunstancias que para él son más íntimas e importantes, e inversamente si hay alguien que tenga al entrevistado como persona a quien confiar las experiencias y sentimientos más íntimos e importantes, preguntando por quién es esa persona. En la medida en que los padres aparezcan como interlocutores privilegiados, consideraremos que se produce un apoyo emocional en el seno de las relaciones intergeneracionales, sin que su ausencia tenga por qué significar que las relaciones estén individualizadas, debilitadas o en crisis. Dentro de la tipología desarrollada por Bengston y sus colaboradores (Bengston *et al.*, 1988; Bengston y Roberts, 1991), sólo se consideran las dimensiones que ellos denominan asociativa, funcional y, hasta cierto punto, solidaridad afectiva, que, como se ha indicado, son las que más frecuentemente han sido analizadas (Bonvalet *et al.*, 1993; Kellerhals *et al.*, 1994; Bawin-Legros y Jacobs, 1995; Attias-Donfut, 1995). Se dejan de lado, en consecuencia, la solidaridad consensual y la normativa, que, por otra parte, son las que más críticas han suscitado (Szydlik, 2000). No obstante, las dimensiones consideradas constituyen la arquitectura básica de las relaciones intergeneracionales. La que los autores denominan solidaridad estructural y que hace referencia al número y sexo de los miembros de la red y a la distancia geográfica que los separan, no constituye en realidad ningún intercambio y sus efectos son precisamente los que se quieren analizar en este trabajo.

La referencia temporal utilizada en la encuesta para medir el alcance del intercambio de servicios o de ayuda financiera ha sido, como se ha indicado, haberlo realizado alguna vez en el pasado. Habitualmente se suele limitar el período al que se refiere el intercambio a los 12 últimos meses precedentes a la encuesta para evitar así el problema de la

memoria selectiva. El problema que se plantea con esta estrategia, sin embargo, es que no permite captar adecuadamente la importancia de este tipo de ayudas en las redes familiares, pues el intercambio de ayudas no es homogéneo a lo largo del tiempo. La constitución de un hogar independiente por parte de los hijos y el inicio de su proyecto familiar con la tenencia del primer hijo, son hitos biográficos que en muchos casos conllevan una intensificación de la solidaridad familiar, particularmente en la realidad española actual en la que la emancipación del hogar de los padres implica típicamente la adquisición de una vivienda en propiedad, y la tenencia de un niño no comporta el abandono del mercado de trabajo por parte de la madre. Limitar, por tanto, la recogida de información sobre los intercambios de ayuda en el seno de las redes familiares a los 12 últimos meses previos a la entrevista, implica una subestimación muy importante. Si la ayuda prestada en el pasado ha sido significativa (por su cuantía, duración o importancia subjetiva) es probable que no sea olvidada y se reconozca cuando se pregunta explícitamente por ella en el momento de la entrevista. La memoria selectiva operaría en este sentido en las ayudas “menos importantes”, pero no en las que han sido “significativas” para los sujetos encuestados.

A pesar de que se han recogido datos separadamente sobre los intercambios con el padre y con la madre, a efectos de análisis se consideran preferentemente los intercambios que se producen con la madre, y sólo con el padre cuando esté viudo. Esta estrategia resulta razonable porque cuando se mantienen contactos con la madre también se mantienen directa o indirectamente con el padre. Cuando se recibe ayuda financiera se cita a ambos padres, pero no así cuando se recibe ayuda en forma de servicios, en cuyo caso tiende a señalarse sólo a la madre, así como porque la tasa de divorcio entre los padres de los entrevistados es baja (sólo un 1,2 % de los entrevistados señalaron que sus padres estaban divorciados).

Operacionalización de las variables explicativas

Una de las variables explicativas más relevantes es el sexo del entrevistado. Para poder tener en cuenta esta dimensión y también, en general, la estructura por sexos y número de la descendencia, es preciso realizar primero un análisis conjunto de la muestra que incluya tanto entrevistados varones como mujeres, para después analizar separadamente los intercambios hija – padres, por un lado, e hijo varón – padres, por otro. El tamaño de la descendencia se recoge introduciendo como variable el número de hermanos que se tiene. En el análisis separado en función del sexo del entrevistado es preciso considerar también la presencia o no de hermanas como variable dicotómica. Pero además de la estructura de la descendencia es preciso tener en cuenta otros condicionantes del intercambio, referidos tanto a determinadas características de los hijos, como de los padres.

Respecto a las características relevantes de los hijos, se considerará en primer término el status laboral. Esta variable es especialmente relevante en el caso de las hijas porque es un indicador del cuestionamiento de los roles tradicionales de género y, por

tanto, un indicador de individualización que potencialmente podría comportar relaciones intergeneracionales más débiles. La incorporación al mercado de trabajo también supone menos tiempo disponible para los contactos sociales fuera del ámbito de trabajo. Pero la incorporación al mercado de trabajo, sin embargo, también puede generar mayor dependencia de la ayuda de los padres, sobre todo, en las estrategias de conciliación de vida familiar y vida laboral. La incorporación de la mujer al trabajo remunerado puede generar, por tanto, bien un debilitamiento de las relaciones intergeneracionales como consecuencia de la individualización, bien un reforzamiento como consecuencia de su dependencia para el cuidado de los niños. Otra dimensión que es importante considerar es su situación familiar y concretamente si tienen cónyuge o pareja, por un lado, e hijos (nietos), por otro, ambas tratadas como variables dicotómicas. A pesar de que puede suponerse que las parejas cohabitantes tienen un menor grado de integración en la red de parentesco que las parejas casadas, los análisis realizados no evidencian diferencias significativas según el tipo de vínculo legal que une a la pareja, por lo que se considerará únicamente si la persona entrevistada vive en pareja (matrimonial o de hecho) o no. La tenencia de hijos (nietos desde el punto de vista de los padres) es una dimensión extremadamente relevante porque habitualmente son motivo de algún tipo de ayudas por parte de los padres (cuidado de los niños) y/o porque normalmente actúan como mediadores y propiciadores de las relaciones entre las generaciones. Por último también se considerará el nivel educativo como un indicador de clase social, si bien en la literatura es frecuente que sea considerado también como un indicador de ideología de género por la elevada correlación que presentan ambas variables.

Respecto a las características de la generación de los padres de los entrevistados, se considerará en primer término la distancia geográfica que separa a las generaciones. Todos los estudios citados han demostrado (como es fácilmente imaginable) que esta variable juega un papel fundamental en todos los intercambios que implican la presencia física (tales como visitas o ayudas en forma de servicios personales), pero no sólo en estos intercambios, sino también en otros menos condicionados por la proximidad física como son los contactos telefónicos y el apoyo emocional. Para medir la distancia hemos considerado las siguientes posibilidades: vivir en el mismo hogar, en el mismo edificio, a menos de 15 minutos a pie, a menos de ½ hora de transporte, entre ½ y 1 hora de transporte, entre 1 y 2 horas y a más de 2 horas de transporte. Por otro lado, también consideraremos la edad de la madre (o padre superviviente), ya que es un indicador aproximado tanto de la necesidad potencial de ayuda como de la capacidad para darla en determinadas dimensiones, al tiempo que es uno de los principales indicadores del “alargamiento” de la red de parentesco. Cuando ambos progenitores vivan consideraremos la edad de la madre, dado su papel central en la organización de los intercambios entre generaciones. Sólo cuando el padre esté viudo se considerará su edad. También se considerará la situación de pareja de los padres (ambos conviven, frente a vive solo por viudedad, separación o divorcio). No se incluye, por el contrario, ninguna característica de los suegros, puesto que el objeto de análisis son los intercambios entre hijos adultos emancipados y sus padres.

Estrategia analítica

Para medir la influencia de estas variables sobre los intercambios entre las generaciones es preciso utilizar diferentes técnicas multivariantes según el nivel de medición de las variables a explicar. Para analizar los condicionantes de la frecuencia de contactos personales y telefónicos, así como para las ayudas en forma de servicios personales, se utilizará la técnica de la regresión lineal. Para analizar el apoyo emocional o las ayudas financieras se utilizará la técnica de la regresión logística, que estima, no la frecuencia de contactos o de ayudas, sino la razón de probabilidades de que se dé el apoyo o la ayuda.

En el primer caso se utilizará la técnica de regresión lineal ajustada por el método de mínimos cuadrados ordinarios, y no la regresión ordinal, puesto que no hay diferencias en las variables que resultan significativas, y los coeficientes beta son más fáciles de interpretar y comparar. El tipo de análisis se centrará, por tanto, en conocer de qué factores depende el que haya una mayor o menor frecuencia de contactos o ayudas, y singularmente en saber cómo influye en esta frecuencia la estructura de la descendencia y demás indicadores de la individualización. Para el caso de las ayudas financieras, no puede hacerse este tipo de análisis porque si bien puede darse más de una ayuda de este tipo, la mayoría de los entrevistados sólo señalaron que recibieron o proporcionaron como máximo una de estas ayudas. Lo mismo sucede con el apoyo emocional. Por ello, no es posible aplicar la técnica de la regresión lineal, y en lugar de estimar la mayor o menor frecuencia de este tipo de ayudas, lo que hay que estimar es de qué depende el que se den o no.

Características estructurales de los intercambios entre generaciones²

Antes de discutir los efectos de la caída de la fecundidad sobre los intercambios entre generaciones desde el punto de vista de los hijos, resulta oportuno presentar algunas características estructurales de tales intercambios. Comenzaremos con la “estructura tipo guisante”. Como puede observarse en la tabla 1, aunque la mayoría de los hogares está integrada por dos generaciones, la mayor parte de los individuos, al menos los que viven o han vivido en pareja (matrimonial o de hecho), están integrados a lo largo de su ciclo vital en una estructura de parentesco compuesta por tres o más generaciones, lo que es consecuencia de las ganancias sistemáticas en esperanza de vida y la elevada propensión de las nuevas generaciones de parejas a tener menos hijos, pero al menos uno. Efectivamente, a pesar del aumento de la soltería definitiva y del aumento de la proporción de mujeres sin hijos entre las generaciones nacidas después de 1960, la mayor parte de las mujeres casadas continúan teniendo al menos un hijo, aunque sólo excepcionalmente más de tres, y la proporción de mujeres casadas sin hijos ha dismi-

² En esta parte se retoman algunos de los resultados presentados en Meil (2002) para discutirlos en el contexto de la importancia relativa de la migración frente al “estrechamiento” de las redes de parentesco.

nuido incluso en las últimas décadas³. Se produce así lo que se ha dado en llamar un “alargamiento” de las redes familiares.

Tabla 1.

Estructura según generaciones de la red familiar del entrevistado o su cónyuge y tipos de hogares en los que vive según el número de generaciones que conviven en el mismo hogar. (%)

	Número de generaciones que componen la red familiar de ego o su cónyuge						Generaciones que conviven en el hogar de ego
	Menor de 30 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 65 años	Total	
1 generación	2	1	0	1	7	2	27
2 generaciones	34	26	11	20	17	20	68
3 generaciones	56	54	79	64	65	65	5
4 generaciones	10	18	10	15	11	13	0
5 generaciones	0	1	0	0,5	0	0,3	0
Total	100	100	100	100	100	100	100
Número de casos	104	229	256	208	124	921	922

Fuente: G. Meil “Encuesta sobre relaciones familiares”, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2000.

Ahora bien, aunque la proporción de personas que viven en redes de parentesco multigeneracionales ha crecido sistemáticamente con las mejoras en la esperanza de vida, el número de miembros pertenecientes a una misma generación sólo ha disminuido ligeramente (“efecto estrechamiento”), como puede verse en la tabla 2: el número de hermanos supervivientes de las generaciones más mayores sólo es ligeramente mayor

³ Así, según las encuestas de fecundidad del INE de 1985 y 1999 (www.ine.es), la proporción de mujeres de 15 a 49 años casadas sin hijos ha disminuido del 10,7 % en 1985 al 9,4 % en 1999.

que el de las generaciones más jóvenes. Ello se debe, por un lado, al gradual descenso de la fecundidad durante la transición demográfica española, que fue paralelo al descenso de la mortalidad y, por otro, al hecho relativamente reciente de la caída drástica de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo.

Tabla 2.
Número medio de familiares de distintas categorías según la edad del entrevistado.

Edad entrev.	Abuelos	Padres	Hermanos	Cónyuge	Hijos	Nietos
Menor de 30	0,8	1,7	2,0	0,6	0,3	0
30 a 39 años	0,3	1,6	2,5	0,8	1,2	0
40 a 49 años	0,1	1,3	2,4	0,9	2,0	0,1
50 a 59 años	0	0,7	2,7	0,9	2,4	0,4
60 a 65 años	0	0,1	2,8	0,8	2,7	2,6
Total	0,2	1,1	2,5	0,8	1,8	0,5

Fuente: G. Meil "Encuesta sobre relaciones familiares", Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2000.

Otra dimensión a la que es preciso prestar atención es a la distancia geográfica a la que viven las generaciones, pues como ha puesto de relieve reiteradamente la literatura (Rossi y Rossi, 1990; Kellerhals *et al.*, 1994; Spitze y Logan, 1996; Lye, 1996; Szydlík, 2000, Meil, 2002a) y se verá más adelante, esta dimensión es un aspecto clave de la intensidad de los intercambios. Las pautas residenciales de las generaciones adultas a comienzos del siglo XXI se caracterizan por residir en hogares separados el máximo tiempo posible, si bien a una distancia que no es, en general, muy elevada, en una pauta que el sociólogo austriaco Rosenmayr (1967) llama "intimidad a distancia". Los entrevistados nacidos en Madrid tienden a vivir mucho más cerca de sus padres que los nacidos en otra provincia, lo que significa que cuando no existe migración, las generaciones tienden a vivir en hogares independientes, pero no muy lejos unos de otros. Y esto no sólo sucede entre las generaciones más mayores, sino también entre las generaciones más jóvenes. Si consideramos no sólo la distancia a la que se vive de los padres supervivientes, sino también la distancia a la que viven de los hijos emancipados, puede apreciarse que no existe una tendencia hacia un distanciamiento geográfico de las generaciones. De hecho, según los resultados de dos encuestas realizadas por el autor en la corona metropolitana de Madrid en 1995 y 2003 entre mujeres con al menos un hijo menor de 13 años, no se observa tendencia alguna hacia un distanciamiento geográfico de las generaciones, como puede observarse en la tabla 3. Si consideramos a las personas que han emigrado a

Madrid, puede observarse que la distancia a la que viven de sus padres es mayor que la distancia a la que viven sus hijos emancipados (Meil, 2002a). En consecuencia, en regiones económicamente dinámicas, donde las nuevas generaciones encuentran oportunidades de empleo y de promoción profesional, la distancia entre las generaciones no tiene por qué aumentar de generación en generación, por lo que el descenso de la fecundidad y el “estrechamiento” de las redes familiares no tiene por qué implicar un distanciamiento geográfico de las generaciones.

Tabla 3.

Distancia a la que viven las mujeres entrevistadas en 1995 y 2003 de sus parientes.

	Menos ¼ hora o en el mismo hogar		¼ hora a ½ hora		½ hora a 1 hora		Más de 1 hora	
	1995	2003	1995	2003	1995	2003	1995	2003
Padre/Madre	32	31	21	23	16	17	32	29
Suegro/a	29	26	23	23	18	16	30	34
Hermanas	36	25	21	21	15	21	28	33
Hermanos	36	19	21	21	19	22	24	38

Nota: Porcentajes con respecto al total de entrevistadas que afirman tener la categoría familiar correspondiente. Los hermanos se refieren al que vive más cerca.

Fuente: G. Meil, “Encuesta a nuevas familias en nuevos municipios”, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 1995 y 2003 (Encuesta a mujeres con hijos menores de 13 años con pareja y residentes en el área metropolitana de Madrid).

Si consideramos la distancia geográfica a la que viven las generaciones en función del número de hermanos, puede observarse que los entrevistados con mayor número de hermanos tienden a vivir más lejos de sus padres que los que tienen un menor número de ellos (tabla 4). Ello guarda relación, sobre todo, con el hecho de que las personas con mayor número de hermanos tienden a haber nacido en la España rural, emigrando a Madrid en busca de mejores oportunidades vitales. De hecho, entre los que han nacido en Madrid, el número de hermanos no está relacionado con la distancia a la que se vive de los padres. Por tanto, la reducción del número de hijos no comporta un mayor riesgo de alejamiento de las generaciones en aquellas regiones que, como la madrileña, presentan oportunidades vitales y profesionales a las nuevas generaciones. Para la proximidad geográfica y, en consecuencia, para la intensidad de los intercambios, es más relevante la existencia de oportunidades vitales y profesionales para las nuevas generaciones que la reducción del tamaño de la descendencia, si bien, obviamente, si no se tienen hijos no puede haber relaciones intergeneracionales en el futuro.

Tabla 4.
Distancia a la que viven los entrevistados respecto de los padres supervivientes según el número de hermanos.

Número de hermanos	0	1	2	3 o más	Total
En el mismo hogar	16	10	9	4	8
En el mismo edificio	13	3	5	5	5
A menos de 15 minutos a pie	26	26	24	27	26
A menos de 1/2 h. de transporte	13	22	19	15	18
De 1/2 a 1 h. de transporte	10	16	11	12	13
De 1 a 2 h. de transporte	3	9	10	10	9
Más lejos	20	15	22	27	22
Total	100	100	100	100	100
Nº de casos	70	173	174	245	662

Fuente: G. Meil "Encuesta sobre relaciones familiares", Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2000.

Un último aspecto que queremos destacar sobre la estructura de las relaciones intergeneracionales es el grado de simetría y lateralidad. Como sucede en todos los países occidentales, las mujeres ocupan una posición central en los intercambios que fluyen en las redes de parentesco, constituyendo lo que en la literatura anglosajona se denomina *kin keepers*. Por otro lado, las relaciones tienden a centrarse principalmente en la línea de filiación y en menor medida entre los hermanos, mientras que las relaciones con el resto del parentesco tienden a ser más ocasionales. Si los contactos personales o por teléfono están más extendidos entre los miembros de la red, las ayudas financieras y en servicios se concentran entre los miembros de las generaciones contiguas, y en mucha menor medida entre hermanos. Las ayudas financieras y en servicios operan además fundamentalmente en forma de "cascada", esto es, de padres a hijos sin que haya una reciprocidad directa que no sea otra que los contactos personales. Esta estructura de los intercambios es típica de los casos en los que los padres son económicamente independientes y gozan de salud aceptable (o al menos no están discapacitados) y cabe encontrarla en todos los países occidentales (Bien, 1994; Attias-Donfut, 1995; Kellerhals *et al.* 1994; Szydlick, 2000; Nave-Herz, 2002; Meil, 2002a).

Los efectos del descenso de la fecundidad sobre los intercambios entre generaciones

La composición por sexos de la descendencia afecta significativamente a los intercambios entre generaciones, lo que no debe sorprender dado el papel central que desempeñan las mujeres en la articulación de las redes de parentesco. Como puede verse en la tabla 5, los intercambios entre generaciones están fuertemente condicionados por el sexo de los

hijos. Las hijas dicen tener un contacto personal y telefónico más frecuente (coeficientes beta negativos para hijos varones, columnas 1ª y 2ª) y más íntimo (razón de probabilidades por debajo de 1 para hijos varones, columna 5ª) que los hijos varones, y también señalan con más frecuencia recibir ayuda en forma de servicios personales (coeficientes beta negativo para ayudas recibidas por los hijos varones, columna 3ª) y ayuda financiera (razón de probabilidades por debajo de 1 para hijos varones, columna 4ª). Las diferencias, además, salvo en el caso de las visitas, son bastante acentuadas.

Para analizar con mayor claridad la influencia de la reducción de la descendencia y el aumento de la probabilidad de no tener hijas, sobre los intercambios entre las generaciones, es preciso, sin embargo y como hemos señalado más arriba, distinguir en función del sexo de los hijos, pues los datos de la tabla 5 no permiten analizar adecuadamente la composición por sexos de la descendencia. Por ello, las tablas 6 y 7 incluyen los mismos análisis que los de la tabla 5, pero separados en función del sexo del entrevistado.

Los varones que no tienen hermanas reciben con mayor frecuencia servicios personales de sus padres que aquellos que sí las tienen (coeficiente beta negativo cuando tiene alguna hermana, columna 3ª de la tabla 6), lo que resulta coherente con la mayor frecuencia de servicios recibidos por las mujeres frente a los hombres. No sucede lo mismo, en cambio, con las ayudas financieras, donde las situaciones son demasiado heterogéneas como para afirmarlo con suficiente seguridad estadística, aunque las estimaciones apuntan en la misma dirección (columna 5ª). Por tanto, los padres no parece que discriminen en función del sexo de los hijos a la hora, por ejemplo, de prestarles dinero o regalárselo para facilitar su establecimiento en un hogar independiente.

Ahora bien, los varones que no tienen hermanas, no tienden a tener un contacto más frecuente e íntimo, ni personal ni telefónico, con sus padres que los que sí las tienen; es decir, no tienden a compensar la falta de hijas de sus padres aumentando la densidad de sus relaciones (coeficientes beta estadísticamente no significativos, columnas 1ª y 2ª). Los hijos varones, por tanto, a pesar del profundo cambio en sus roles domésticos y familiares, no parece que estén comenzando a asumir el papel de *kin keepers*. Visto desde el punto de vista de los padres, por tanto, el no tener hijas implica una menor frecuencia de contactos y una menor intimidad en las relaciones con los hijos, aunque no una menor disposición o necesidad de ayudarles, bien en forma de servicios personales o financieros. No obstante, aunque la densidad de las relaciones con los hijos varones sea menor, ello no significa que los contactos no sean frecuentes si viven cerca. Así, entre los nacidos en la Comunidad de Madrid, el 75 % de los varones entrevistados señalaron que veían a sus padres con los que no convivían, al menos una vez por semana. Esta elevada frecuencia de contactos se ve confirmada también por los resultados de la encuesta Social Networks II del ISSP, en la que un 70 % de los encuestados varones que no convivía con su madre afirmaban verla al menos una vez por semana. Visto desde el punto de vista de los hijos, el no tener hermanas con las que competir significa disfrutar de más ayudas personales (aunque no financieras) de sus padres, aunque probablemente no sean tan intensivas en tiempo como las que recibiría una hija (aspecto éste que no se puede comprobar con el tipo de datos de los que se dispone).

Tabla 5.
Análisis multivariable de los contactos entre padres e hijos entrevistados de ambos sexos y de las ayudas recibidas por los hijos de sus padres

	Coeficientes beta del análisis de regresión lineal			Razón de probabilidades del análisis de regresión logística (probabilidad de que se dé / probabilidad de que no se dé) (1)	
	Frecuencia de visitas	Frecuencia de llamadas telefónicas	Frecuencia de ayudas en servicios recibidas por los hijos	Ayudas financieras recibidas por los hijos	Apoyo emocional recibido por los hijos
Nro. hnos:					
0	0.07*	-0.01	0.19***	1.51	1.57
1	0.06*	+0.01	0.17***	1.36	2.00**
2	0.04	0.00	0.10**	1.18	1.81*
3 y más	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Sexo: varón	-0.09***	-0.19***	-0.12***	0.62*	0.59**
Mujeres	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Trabajo remunerado	-0.02	0.00	0.04	1.03	0.74
No trabaja	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Casado/a / en pareja	-0.02	0.01	-0.10*	0.85	0.71
Solo/a	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
1 o + hijos	-0.02	0.04	0.30***	1.48+	0.78
Sin hijos	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Nivel educativo	0.02	0.22***	0.14***	1.19*	1.21
Variables referidas a los padres del entrevistado/a					
Distancia geográfica	-0.77***	-0.10**	-0.23***	0.94	0.91+
Edad padres	-0.03	-0.05	-0.16***	0.96***	0.98*
Viven ambos padres	-0.04	-0.10+	-0.08+	0.74	1.02
Vive solo uno	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
R cuadrado	0.63	0.09	0.21		
Sensitividad				62	72
Predicción y=1				39	10
Número de casos	641	608	642	643	643

(1) Un coeficiente por debajo de 1 significa una menor probabilidad de recibir ayuda, mientras que si se sitúa por encima de 1 significa una mayor probabilidad de recibir ayuda que la categoría de referencia.

*** Nivel de significación del 1 %0, ** Nivel de significación del 1 %, * Nivel de significación del 5 % y + Nivel de significación del 10 %

Fuente: G. Meil "Encuesta sobre relaciones familiares", Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2000.

Tabla 6.
Análisis multivariable de los contactos entre padres e hijos varones y de las ayudas recibidas por el hijo varón entrevistado de los padres.

	Coeficientes beta del análisis de regresión lineal			Razón de probabilidades del análisis de regresión logística (probabilidad de que se dé / probabilidad de que no se dé)	
	Frecuencia de visitas	Frecuencia de llamadas telefónicas	Frecuencia de ayudas en servicios recibidas por el hijo	Ayuda financiera recibida por el hijo	Apoyo emocional recibido por el hijo
VARIABLES REFERIDAS A LA ESTRUCTURA DE LA GERMANÍA					
Al menos 1 hermana	0.048	0.024	-0.145*	0.853	0.843
Ninguna hermana	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Nro. de hermanos	-0.111*	-0.001	-0.249***	0.962	0.695+
VARIABLES REFERIDAS AL ENTREVISTADO					
Trabajo remunerado	0.096*	0.247***	-0.020	0.925	1.689
No trabaja	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Casado / en pareja	-0.088	-0.028	-0.233*	0.660	0.430
Solo	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Tiene 1 o + hijos	-0.046	0.061	0.237**	0.884	0.263**
Sin hijos	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Nivel educativo	-0.001	0.262***	0.070	1.108	1.393+
VARIABLES REFERIDAS A LOS PADRES DEL ENTREVISTADO					
Distancia geográfica	-0.708	-0.184**	-0.224***	0.808*	0.952
Edad de los padres	0.126*	-0.006	-0.110	0.950**	1.001
Viven ambos padres	-0.132*	-0.093	-0.083	0.817	1.347
Vive solo uno	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
R cuadrado	0.612	0.200	0.249		
Sensitividad				81 %	93 %
Predicción y=1				48 %	30 %
Número de casos	222	216	222	223	223

*** Nivel de significación del 1 %, ** Nivel de significación del 5 %, * Nivel de significación del 10 % y + Nivel de significación del 10 %.

Fuente: G. Meil "Encuesta sobre relaciones familiares", Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2000, submuestra varones entrevistados

Pero no sólo la composición por sexos es importante para la densidad de los intercambios entre las generaciones. El número de hermanos también es relevante. Mientras que la frecuencia de contactos telefónicos no se ve condicionada por el número de hermanos, esto es, no hay más “hijos pródigos” en las familias numerosas que en las reducidas, la frecuencia de los contactos personales y la intimidad sí están negativamente relacionadas con el número de hermanos. Los varones con un mayor número de hermanos tienden a ver a sus padres con menor frecuencia, controlados incluso los efectos de la distancia geográfica, y tienden también a tener unas relaciones menos íntimas con ellos que los hijos varones de las familias reducidas (coeficiente beta negativo, columna 1ª, y razón de probabilidades por debajo de 1, columna 5ª). Los hijos varones de las familias reducidas tienden, por tanto, a compensar la ausencia de hermanos intensificando sus relaciones con sus padres. El número de hermanos también afecta negativamente a la frecuencia de servicios de ayuda personal recibidos de los padres al tener que competir entre un mayor número de hermanos por su tiempo y energía (coeficiente beta negativo, columna 3ª). En el caso de las ayudas financieras, controlada la clase social, el riesgo de equivocación de afirmar esta misma relación es mayor que el convencionalmente establecido, por lo que no puede afirmarse que la probabilidad de recibir ayuda financiera disminuya a medida que se tienen más hermanos (columna 4ª).

Si centramos la atención en los intercambios hijas —padres (tabla 7), puede observarse que la presencia de hermanas como tal, esto es, por su condición femenina, no afecta a la densidad de las relaciones intergeneracionales en ninguna de las dimensiones consideradas (primera línea de la tabla 7). El número de hermanos, independientemente de su sexo, sin embargo, sí condiciona negativamente la frecuencia de ayudas recibidas en servicios personales (coeficiente beta negativo, columna 3ª), así como también en las ayudas financieras (razón de probabilidades por debajo de 1, columna 4ª), en una pauta que es similar, como se ha visto, a la que presentan los intercambios con los hijos varones, pero de menor intensidad.

Desde el punto de vista de los hijos, por tanto, el haber nacido en una familia reducida implica un mayor grado de apoyo y ayuda por parte de los padres, sobre todo en la prestación de servicios de ayuda personal (como el cuidado de niños o las ayudas en trabajos domésticos), pero también en ayudas financieras (al menos en el caso de las mujeres) al tener que competir con menos hermanos por los recursos y disposición de los padres. A ello hay que añadir, además, el hecho ampliamente documentado en la literatura (Rossi y Rossi, 1990; Martínez, 2002) de que los padres de familias numerosas (entre las que predominan las familias con menores recursos) tienden a invertir menos recursos en cada uno de sus hijos individualmente considerados, por lo que, en conjunto, sus logros educativos y, por tanto, económicos, tienden a ser menores que entre los hijos de familias reducidas.

Desde el punto de vista de los padres, como los intercambios con los hijos tienen que sumarse, tener una familia reducida implica una menor frecuencia de contactos. Esta menor frecuencia de contactos no significa, sin embargo, un distanciamiento de las generaciones, pues un 76 % de las familias con una hija única emancipada y un 71 %

Tabla 7.
Análisis multivariable de los contactos entre padres e hijas entrevistadas y de las ayudas recibidas por la hija entrevistada de su padres.

	Coeficientes beta del análisis de regresión lineal			Razón de probabilidades del análisis de regresión logística (probabilidad de que se dé / probabilidad de que no se dé)	
	Frecuencia de visitas	Frecuencia de llamadas telefónicas	Frecuencia de ayudas en servicios recibidas por la hija	Ayuda financiera recibida por la hija	Apoyo emocional recibido por la hija
VARIABLES REFERIDAS A LA ESTRUCTURA DE LA GERMANÍA					
Al menos 1 hermana	0.015	-0.014	-0.033	1.065	0.950
Ninguna hermana	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Nro. de hermanos	-0.055	0.000	-0.166**	0.826+	0.818
VARIABLES REFERIDAS A LA ENTREVISTADA					
Trabajo remunerado	-0.034	-0.048	0.073	1.162	0.768
No trabaja	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Casada / en pareja	0.024	0.035	-0.039	1.008	0.783
Sola	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
1 o + hijos	0.001	0.025	0.339***	2.364***	1.507
Sin hijos	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Nivel educativo	0.036	0.195***	0.174***	1.284**	1.211*
VARIABLES REFERIDAS A LOS PADRES DE LA ENTREVISTADA					
Distancia geográfica	-0.801***	-0.087+	-0.224***	1.001	0.897+
Edad de los padres	-0.012	-0.054	-0.181**	0.969**	0.967*
Viven ambos padres	0.010	-0.088	-0.053	0.795	1.026
Vive solo uno	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
R cuadrado	0.656	0.054	0.211		
Sensitividad				78 %	97 %
Predicción y=1				43 %	10 %
Número de casos	409	391	419	420	420

*** Nivel de significación del 1 %0, ** Nivel de significación del 1 %, * Nivel de significación del 5 % y + Nivel de significación del 10 %

Fuente: G. Meil "Encuesta sobre relaciones familiares", Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2000, submuestra mujeres entrevistadas

de las familias con un hijo único emancipado, se ven al menos una vez a la semana, y según la encuesta Social Networks II del ISSP el porcentaje asciende también al 70 % (ambos sexos).

El status laboral de la mujer (hija), una de las principales dimensiones del proceso de individualización (Beck, 1986), no afecta sustancialmente a las pautas de intercambios entre las generaciones que hemos analizado. Ninguna de las dimensiones consideradas y que constituyen la arquitectura básica de los lazos que unen a las redes de parentesco (a excepción del cuidado en caso de dependencia) se ven afectadas por el rechazo del modelo de rol tradicional de la mujer como ama de casa y el fenómeno de la “doble jornada” (línea 3ª, tabla 7). De hecho si consideramos sólo la dimensión del cuidado de los niños, la ayuda de los padres es mucho más frecuente y supone una mayor inversión de tiempo cuando la mujer (hija) tiene un trabajo remunerado que cuando no lo tiene (Meil, 2002a). El análisis de la encuesta Social Networks II del ISSP también confirma que no hay relación entre el status laboral de la hija y la frecuencia de visitas a su madre y otras formas de contacto. No existen, por tanto, signos que evidencien que el proceso de profunda redefinición de los roles de género entre las nuevas generaciones, que hay que recordar fue y continúa siendo apoyado por sus padres a través de las inversiones educativas y las ayudas en la crianza de los niños (nietos), se traduzcan en un debilitamiento de los lazos que unen a las generaciones.

La variable que con más claridad y contundencia influye en la densidad de las relaciones intergeneracionales es la distancia geográfica. En el caso de los contactos personales esta variable explica el 65% de la varianza en los contactos entre la hija y su madre (padres), y de hecho es la única variable de las consideradas que es estadísticamente significativa (columna 1ª, tabla 7). Para el caso de las visitas del hijo a sus padres, este porcentaje alcanza el 55 %. Además de la distancia geográfica, la edad y el estado civil de los padres también juegan un papel apreciable, de suerte que los hijos varones (a diferencia de las hijas) tienden a reforzar sus visitas cuando los padres se hacen mayores y vive solo uno de ellos (columna 1ª, tabla 6). La distancia geográfica afecta incluso a los contactos telefónicos, de suerte que cuanto mayor es la distancia menor es la frecuencia de llamadas telefónicas, tanto para los hijos varones como también para las hijas, pues visitas y llamadas por teléfono no actúan como sustitutivos uno del otro, sino que se refuerzan mutuamente (coeficientes beta negativos, columna 2ª de las tablas 6 y 7). Dadas estas interrelaciones no debe sorprender, por tanto, que el apoyo emocional y la intimidad entre hija y madre tiendan a disminuir cuanto mayor es la distancia geográfica que las separa.

Otra de las dimensiones que se ven afectadas por la distancia geográfica son las ayudas prestadas bajo la forma de servicios personales, pues requieren el desplazamiento físico de una de las partes. No obstante, su capacidad explicativa en este caso es considerablemente menor (10 %), pues además de la distancia también intervienen otras circunstancias, como son la necesidad de ayuda, por un lado, y la capacidad de proporcionarla, por otro. La probabilidad de recibir ayudas financieras también se ve con-

dicionada por la distancia en el caso de los varones, aunque no así en el de las mujeres, lo cual puede estar relacionado con las motivaciones migratorias.

Además de estas circunstancias, existen otros condicionantes que tienen cierta importancia en la dinámica de los intercambios entre las generaciones y que guardan relación tanto con la necesidad de ayuda como con la capacidad de proporcionarla. Así, los hijos varones independizados que no conviven en pareja (línea 4ª, tabla 6) tienden a recibir más ayuda de sus padres en servicios personales que los que sí tienen pareja o que las hijas en la misma situación (tabla 7). La frecuencia de contactos, tanto personales como telefónicos, por el contrario, no se ve condicionada por la situación de pareja de los hijos, ya sean éstos mujeres o varones. Por tanto, el no tener pareja y vivir en un hogar independiente de los padres (“solos” o lo que en terminología inglesa se denominan *singles*), que es otro indicador típico de la individualización, no está asociado con un debilitamiento de los lazos intergeneracionales.

La presencia de nietos está asociada con una mayor frecuencia de ayudas recibidas de los padres, especialmente en el cuidado de los niños, que tiende a beneficiar más a las hijas (coeficiente beta 0,34, tabla 7) que a los hijos (coeficiente 0,24, tabla 6). Los hijos varones tienden a recibirlas más de sus suegros. Por otra parte, las hijas tienen también mucha mayor probabilidad de recibir ayuda financiera de sus padres si tienen hijos (nietos) que si no los tienen (razón de probabilidades mayor que 1, columna 4ª, tabla 7), circunstancia que no sucede en el caso de los hijos varones (tabla 6). Los nietos, por tanto, sobre todo para las hijas, son un propiciador de las ayudas recibidas de los padres. No obstante, en el caso de los hijos varones, éstos tienden a tener contactos menos íntimos con los padres cuando tienen hijos que cuando no los tienen. Ello no significa, sin embargo, que los contactos personales o por teléfono sean menores: los contactos entre las generaciones son tan frecuentes haya nietos como mediadores sociales o no, un resultado que se ve confirmado también por la encuesta del ISSP Social Networks II. En este sentido, la caída de la fecundidad y el aumento de la probabilidad de no tener nietos no se traducen automáticamente en una reducción de la sociabilidad familiar entre las generaciones, lo que no impide que la generación más mayor viva esa situación como un empobrecimiento.

La situación vital de los propios padres, y en particular su envejecimiento (línea 8ª) y la viudedad (línea 9ª), también afecta en cierta medida a la densidad de las relaciones intergeneracionales. El contacto personal y telefónico entre las generaciones no se ve afectado por el proceso de envejecimiento ni en el caso de las hijas, ni en el de los hijos, quienes, como se ha indicado, tenderían a aumentar el número de visitas sobre todo cuando sólo vive uno de los padres. Lo que sí evidencian los datos es que el contacto con las hijas se hace menos íntimo, pues es menos probable que exista apoyo emocional mutuo. La dimensión que se ve afectada en mayor medida son los intercambios de ayuda ordinaria: los hijos, pero sobre todo las hijas, reciben menos ayuda tanto personal como financiera cuanto mayor es la edad de los padres. La interpretación de estas relaciones no está exenta de ambigüedad, pues las ayudas que se han recogido no se refieren sólo al momento presente, sino que, como se ha indicado más arriba, incluyen también

ayudas recibidas o prestadas en el pasado. Esta relación negativa puede significar, por un lado, menor capacidad de ayuda con la edad, tanto por disminución de la capacidad, por otro lado, física como por empeoramiento de la situación económica de los padres, pero también menor necesidad de los hijos por haber superado ya las primeras fases del ciclo de vida familiar en las que la necesidad de ayuda (para el establecimiento de un hogar independiente y el cuidado de los hijos) es mayor. Pero esta relación negativa puede tener también una componente generacional, en el sentido de que las generaciones más mayores de hijos recibieron menor ayuda de sus padres que las generaciones más jóvenes, tanto porque la capacidad económica de sus padres era menor, como por el hecho de que tampoco necesitaban ayuda para el cuidado de niños porque la mayoría de las mujeres con hijos no tenían un trabajo remunerado.

CONCLUSIONES

El desarrollo de una red de parentesco con una estructura tipo "guisante" es bastante evidente en el seno de las familias españolas, aunque los efectos de la drástica caída de la fecundidad a partir de la segunda mitad de los 70 todavía no son plenamente evidentes si centramos las redes en los individuos que viven en un hogar independiente, emancipados de sus padres. La drástica caída de la fecundidad es todavía un fenómeno relativamente reciente, y además la edad de emancipación de los jóvenes del hogar de los padres está retrasándose de forma continuada.

La evaluación de sus consecuencias sobre la densidad de los intercambios entre las generaciones, en las que inciden al mismo tiempo los profundos cambios en los roles de género y un aumento de la riqueza de las generaciones más mayores, depende del punto de vista adoptado. Centrarse exclusivamente en el cuidado de los mayores dependientes proporciona una perspectiva muy limitada y también sesgada, pues los intercambios intergeneracionales son mucho más variados y van cambiando en el tiempo. Se hace necesaria, por tanto, una perspectiva más amplia que tome en consideración la variedad de los intercambios intergeneracionales a lo largo de todo el ciclo vital. Por otra parte, la evaluación depende de si se adopta el punto de vista de los padres o de los hijos emancipados.

Desde el punto de vista de los padres, dado el papel central que juegan las mujeres en la articulación de la red familiar, incluso en el contexto del profundo cambio en los modelos de rol de género, el no tener una hija implica una menor frecuencia de contacto con los hijos, así como un contacto menos íntimo, aunque, por otro lado, también tiende a comportar menores demandas de ayuda en forma de servicios, así como de dinero. El tener un hijo único supone una mayor frecuencia de contactos con dicho hijo, pero esta mayor frecuencia no llega a compensar la ausencia de más hijos, por lo que un menor número de hijos comporta una menor sociabilidad familiar.

Desde el punto de vista de los hijos, el nacer en una familia reducida puede suponer mayor pobreza de relaciones entre hermanos, pero comporta, por el contrario, un mayor

número de ayudas recibidas de los padres a lo largo del ciclo vital. Los hijos de familias numerosas tienden a alcanzar comparativamente un menor nivel educativo y, por tanto, menores ingresos en la edad adulta, así como a recibir menos ayuda financiera o en servicios de sus padres.

Más importante que el número y la composición por sexos de los hijos para la densidad de la mayoría de los intercambios, es la distancia geográfica que separa las generaciones. Así, aunque tener una familia reducida significa una mayor probabilidad de no tener hijas y una densidad de contactos menor, estos contactos siguen siendo frecuentes si las generaciones viven cerca. Por tanto, si la caída de la fecundidad no comporta un aumento de los incentivos a la migración, y las generaciones nacidas en familias reducidas encuentran oportunidades laborales y profesionales en sus lugares de nacimiento, la distancia geográfica entre las generaciones no será grande y la frecuencia de contactos será alta, por lo que también habrá prestación frecuente de ayuda cuando sea necesario. La mayor amenaza para la cohesión de las generaciones está, por tanto, más en la pérdida de dinamismo económico de las regiones de residencia que en la caída de la natalidad. Ello no significa, sin embargo, que el aumento de la ausencia de descendencia no comporte un debilitamiento de las relaciones familiares, aunque no de las relaciones entre los hijos adultos y sus padres, sino de aquéllos con sus hijos no nacidos, pues los sobrinos no son equivalentes funcionales de los hijos propios en sistemas de parentesco articulados principalmente a través de las líneas generacionales (Johnson, 2000) como es el caso español. Lo mismo puede afirmarse de la soltería definitiva, que no afecta negativamente a las relaciones intergeneracionales, pero está fuertemente asociada con la ausencia de descendencia, por más que la fecundidad no matrimonial se haya desestigmatizado.

El desarrollo de una red de parentesco con una estructura de tipo "guisante" y los cambios asociados con su desarrollo (como son el cambio en los roles de género y el aumento en el número de hogares unipersonales) no están en consecuencia estrechamente asociados con un marcado debilitamiento de los lazos intergeneracionales, a pesar del creciente fenómeno de las muertes de personas mayores solas en su domicilio. Los datos de los que disponemos no son adecuados para analizar cómo podría verse afectado el cuidado de los mayores dependientes por esta tendencia (como tampoco son adecuados para analizar otro tipo de lazos familiares), pero no es evidente, como se afirma con frecuencia, que la caída de la fecundidad (y los cambios asociados con ella) comporten por sí misma un debilitamiento generalizado de los apoyos mutuos entre las generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATTIAS-DONFUT, C. (ed.) (1995), *Les solidarités entre générations, Vieillesse, Famille, Etat*, Paris, Nathan.
- BAWIN-LEGROS, B. y T. JACOBS (eds.) (1995), *Transferts, flux réseaux de solidarité entre générations*, SSTC Bruxelles.

- BAZO, M^a T. (2002), "Intercambios familiares entre las generaciones y ambivalencia: una perspectiva internacional comparada", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2, pp. 117-127.
- BECK, U. (1986), *Risikogesellschaft*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- BECK-GERNSHEIM, E. (1998), *Was kommt nach der Familie?*, Munich, Beck Verlag.
- BENGSTON, V. L., C. ROSENTHAL y L. BURTON (1990), "Families and aging: Diversity and heterogeneity" en R. Binstock and L. George (eds.), *Handbook of aging and social sciences*, Nueva York, Academic Press, pp. 263-287.
- BENGSTON, V. y R. ROBERTS (1991), "Intergenerational Solidarity in Aging Families: An Example of Formal Theory Construction", *Journal of Marriage and the Family*, 53, 4, pp. 856-870.
- BIEN, W. (Hrsg) (1994), *Eigeninteresse oder Solidarität*, Opladen, Leske und Budrich.
- BONVALET, C., D. MAISON, H. LE BRAS y L. CHARLES (1993), "Proches et parents", *Population*, 1, pp. 83-110.
- BONVALET, C., A. GOTMAN e Y. GRAFMEYER (eds.) (1999), *La famille et ses proches*, Paris, PUF-INED.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999), *The Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford, Oxford University Press.
- EUROPEAN COMMISSION (2000), *The future evolution of social protection from a long-term point of view: safe and sustainable pensions*, COM (2000) 622 final (93) 551.
- JOHNSON, C.L. (2000), "Perspective on American Kinship in the Later 1990s", *Journal of Marriage and the Family*, 62, pp. 623-639.
- KELLERHALS, J., J. COENEN-HUTHER y M. VON ALLMEN (1994), *Les reseaux de solidarités dans les familles*, Lausanne, Reslité Sociales.
- LYE, D. N. (1996), "Adult Child – Parent Relationships", *Annual Review of Sociology*, n° 22, pp. 79-102.
- MANGEN, D.J., V.L. BENGSTON y P.H. LANDRY (eds.) (1988), *The Measurement of Intergenerational Relations*, Beverly Hills, Sage.
- MEIL, G. (2002a), "Hogares nucleares y familias plurigeneracionales" en Varios Autores, *Estructura y cambio social*, libro homenaje a S. del Campo, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 219-252.
- (2002b), "Individualización y solidaridad familiar" en Varios Autores, *La sociedad: Teoría e investigación empírica*, libro homenaje a José Jiménez Blanco, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 265- 280.
- MARTÍNEZ, J. S. (2002), *¿Habitus o calculus? Dos intentos de explicar la dinámica de las desigualdades educativas de los nacidos en España entre 1907 y 1966 con datos de la Encuesta sociodemográfica*, tesis doctoral no publicada.

- NAVE-HERZ, R.M. (2002), "Die Mehrgenerationen-Familie -eine soziologische Analyse-" en WALPER, S. y PEKRUN, R. (eds), *Familie und Entwicklung*, Göttingen, Hogrefe Verlag.
- NAVE-HERZ, R. (2002) (ed), *Family Change and Intergenerational Relations in Different Cultures*, Würzburg, Ergon.
- ROSENMAYR, L. (1967), *Alterssoziologie*, Stuttgart, F. Emke V.
- ROSSI, A.F. y P.H. ROSSI (1990), *Of Human Bonding: Parent-Child Relationships across the Life Course*, Nueva York, DeGruyter.
- SAINSBURY, D. (1995), *Gender Equality and Welfare States*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SPITZE, G. y J. LOGAN (1990), "Sons, Daughters and Intergenerational Social Support", *Journal of Marriage and the Family*, 52, pp. 420-430.
- (1996), *Family Ties*, Philadelphia, Temple University Press.
- SZYDLIK, M. (2000), *Lebenslange Solidarität?*, Opladen, Leske+Budrich.
- TREAS, J. (1995), "Beanpole or beanstalk? Comments on the demography of changing intergenerational relations", en V.L. Bernston, K.W. Schaie, L.M. Burton (eds.), *Adult Intergenerational Relationships*, Nueva York, Springer.

RECIBIDO: 1/04/2005
ACEPTADO: 6/07/2005